

jantes; pero el más notable sin duda, el que salva la gloria de ZEA así como fue causa de los días afortunados de nuestro prócer, es el segundo. Ya vimos cómo su ilustración trocó en glorias y triunfos científicos la pena de destierro que por sus opiniones políticas se le había impuesto, y cómo los mismos censores de sus faltas diplomáticas hacían justicia a su saber. Este mismo hecho se ha presentado en la vida de otros colombianos; siempre es más excelsa, más inocente, más duradera y más serena la reputación que se alcanza fuera del campo de las luchas civiles. La República debe contar a este hijo ilustre entre los que le dieron existencia y gloria.

MARCO F. SUÁREZ.

Mayo, 1893.

---

## D. MIGUEL URIBE RESTREPO.

---

### (Párrafos para una biografía).

El culto de los muertos es virtud nobilísima de los vivos y distintivo de los grandes pueblos. En estos momentos de gloriosas remembranzas y de recuerdos gloriosos en que se sacude el polvo del olvido, acumulado por los años, sobre los hechos y nombres de los varones esclarecidos que lucharon como buenos por la emancipación de Colombia y por implantar instituciones libres, es preciso, como deber de gratitud, presentar, en su mayor posible limpidez, al Demóstenes colombiano D. MIGUEL URIBE RESTREPO, ante la generación actual que le conoce poco.

La fama tradicional del Sr. URIBE RESTREPO carece de lineamientos precisos y definidos, a causa de que su labor fue obra de la palabra viva en la tribuna, en los cuerpos colegiados y en la cátedra, nebu-

lósidad a que contribuye la costumbre de aquella época de publicar los artículos sin firma, máxime cuando aún no era conocida la taquigrafía. La personalidad egregia del Sr. URIBE RESTREPO se presenta, pues, a los ojos del cronista de hoy con contornos un poco vagos y esfumada, como los cuadros de Tortuny.

Empero, el fondo de la índole esencial de nuestro compatriota sí se muestra constituido por su acrisolada honradez; su ardiente patriotismo; su elocuencia brillante, a la romana; su abnegación y desinterés al arrimo de profundas creencias religiosas y de su denodado corazón. La fe cristiana y el amor a la República, fueron sus dogmas; y en esos dos polos de inspiración verdadera e intensa, estuvo vinculado el secreto de su arrobadora palabra y la firmeza incontrastable de sus convicciones como vocero de la gran Colombia.

No conoció el Sr. URIBE RESTREPO la hidra de la duda del pensamiento, que enerva y esteriliza la inteligencia; ni sintió la duda de sí mismo que engendra la pusilanimidad; ni la duda de los hombres que conduce al egoísmo, ni menos experimentó la duda de la vida que corroe la existencia sonriendo desdeñosamente a la esperanza. Es, pues, natural que el verbo fecundo del Sr. URIBE RESTREPO al dirigirse al entendimiento de sus oyentes, convenciera; si al corazón, infundiera persuasión; y si a la fantasía, poblara de ilusiones los campos floridos de la libertad por quien luchaba.

Nació, de hidalga estirpe criolla, el Sr. URIBE RESTREPO, el 19 de Junio de 1792, en Envigado, población pintoresca y afortunada (1), inmediata a la capital de Antioquia, y murió en Medellín cincuenta años después; por modo que la revolución de 1810 fue el primer espectáculo que se presentó a los ojos atónitos del inteligente joven al principiar sus estu-

(1) Digo *afortunada*, porque en Envigado han visto la luz muchos hombres preclaros. Nobleza obliga: en ninguna ciudad antioqueña debería haber hoy mejores colegios para educar a los descendientes de aquellos prohombres, ni más suntuoso panteón para conservar las cenizas, en monumentos simbólicos, de los hijos eximios que honran a la madre que ha sabido alimentarlos con medula de león.—J. H.

dios. Al calor de aquella fragua encendida se templó su alma vibrante, y en aquella epopeya escrita con sangre, aprendió a conocer cuánto valen la libertad y los derechos de los pueblos y cuánto cuesta la plenitud de la ciudadanía republicana.

Hijo de D. Miguel María Uribe, hombre acaudalado y de proverbial honradez, y de D<sup>a</sup> Josefa María de Restrepo, matrona distinguida, hermana del esclarecido varón D. José Félix de Restrepo, honra del foro colombiano y Prócer de la Patria, puede asegurarse que las virtudes de aquel hogar patriarcal, verdadero crisol cristiano, formaron la base sólida de su futuro engrandecimiento, por ser ésta la mejor turquesa para modelar las almas. Así es que, repito, la fe religiosa y el amor a la patria fueron los principios substanciales del Sr. URIBE RESTREPO durante su vida, y en esas dos fuentes de inspiración auténtica y fecunda bebió, a raudales, su excepcional elocuencia como tribuno de Colombia y halló el secreto de la varonil firmeza, de la rectitud de sus actos y de la tendencia docente que lo distinguieron como legislador y como maestro. Por esto tuvo el Sr. URIBE RESTREPO por blasón sus obras; por título nobiliario, sus hechos, y por credenciales a la vida póstera, toda una existencia consagrada a los ideales más puros en lo social y político.

Estudió latín el Sr. URIBE RESTREPO, en su pueblo natal, con el ilustrado Pbro. Dr. Alberto María de la Calle, quien fue su Mentor muy querido, y tuvo la fortuna de continuar, en Bogotá, los estudios de literatura, jurisprudencia y filosofía en el famoso, y hoy afamado Colegio del Rosario, bajo la dirección inteligentísima de hombres de la talla moral e intelectual de Caldas y Camilo Torres, quienes lo miraban con cariño. El lúcido talento y el poder investigador e inquisitivo del entonces estudiante antioqueño, lograron extender el radio de los estudios filosóficos, dando más amplitud a las disquisiciones inusitadas entonces de la razón y de la lógica, sin invadir el campo de lo dogmático, moral y religioso.

Estando en Medellín, en 1814, reemplazó por algún tiempo al varón eximio Francisco José de Cal-

das en la cátedra de Matemáticas e Ingeniería, honor altísimo que muestra los grandes conocimientos y aptitudes de URIBE RESTREPO, quien poseía una vasta ilustración en las más abstrusas ciencias conocidas entonces.

Eranle familiares al Sr. URIBE RESTREPO los clásicos latinos, hasta tal punto que en los rasgos de su oratoria sobrasaliente de aquellos tiempos, se traslucía hermosamente el tinte romano de su elocución, aparte del irresistible atractivo que daban a sus discursos y arengas el timbre argentino de la voz, la acción ciceroniana, su figura escultural y apuesta y, más que todo, su valor civil y la sinceridad de sus convicciones cuando verdaderas, cuando erróneas, pero siempre leales y bien intencionadas. Bien sabía que la palabra es dón hecho al hombre por Dios para la verdad y la virtud, y de ahí esa singular elocuencia del Sr. URIBE RESTREPO de que tanto hablan las crónicas y la historia; esas cláusulas cantantes, con sabor de humana sabiduría impregnada de sinceridad, que arrastraban a las multitudes y mantenían pendientes de sus labios, ora en la tribuna pública, ora en la cátedra, ora en la curul, a los oyentes, con aquellas trenzas y cadenillas con que los atenienses simbolizaban, en la estatuaría, la fraseología del mayor de sus oradores. Así que en lo polémico el adversario lo hallaba invulnerable como Aquiles, pues URIBE RESTREPO se transfiguraba al hablar, presentando siempre acerada la armadura: hierro en la lanza, hierro en el escudo. De sus arengas en la tribuna y en los Congresos se conservó hasta muchos años después vivo recuerdo, sobre todo cuando tronaba contra la tiranía y lanzaba tremendas imprecaciones contra los abusos del poder.

Es de sentir que no se hubiesen coleccionado las producciones de este preclaro colombiano, principalmente por las pocas hojas periódicas del año de 1827 en que culminó su elocuencia. Muchos debieron ser los méritos intrínsecos del Sr. URIBE RESTREPO para que a pesar de todo esto, su nombre no haya sido borrado por la esponja cruel del tiempo.

Cuentan que en 1816, el año *del Terror*, en que el *Pacificador* Morillo hacía sus primeros ensayos de verdugo segando las más preciosas vidas de los patrios, URIBE RESTREPO, muy joven entonces, vio un día (5 de Octubre), en impensado instante, la cabeza ensangrentada de Camilo Torres en una jaula, expuesta para escarmiento de los patriotas, después de haber sido colgado este gran mártir en una horca en una plaza de Bogotá. En presencia de este detalle de crueldad, URIBE RESTREPO perdió el uso de la razón: dada su sensibilidad exquisita una ola de sangre hirviente subió del corazón al cerebro del joven y anubló, transitoriamente, los destellos de su clara inteligencia, y vagó por las calles como un idiota, mudo y sombrío. Tuvo, sin duda, la intuición dolorosísima de que aquella cabeza, con el gesto horrible de la muerte y de labios contraídos terriblemente, era la imagen de la patria! Empero, esta locura engendrada por la desesperación, salvó para la República y para la familia, al joven URIBE RESTREPO del patíbulo que se le esperaba.

Recuperado el juicio, años después, debido a los cuidados de la familia y a los recursos de la ciencia, entró con brío y lucidez a servir a la República, ya como Senador y Consejero de Estado, puestos a que lo llevó el voto libre, ya en las Legislaturas a favor de su popularidad y ya en la carrera del magisterio docente en Antioquia, siempre con talento y con desinterés, pues que siempre rehusaba las colocaciones lucrativas, por modo que la carrera pública fue para URIBE RESTREPO más que campo de especulaciones y de granjerías, escuela de sacrificios y penalidades.

En 1827 entró en lucha de buena fe contra el poder del Libertador y contra las ideas monárquicas que, sin razón, se le atribuían a Bolívar; y habló con tanta vehemencia, pero a la vez con tanta sinceridad y elocuencia, que el Libertador no podía menos de reconocer la franqueza y probidad, el valor civil y el ardiente patriotismo del representante de Antioquia en el Congreso de aquel año. (Entonces se llamaba en Bogotá al Sr. URIBE RESTREPO con el apodo de *el loco*).



*Juan M.<sup>a</sup> Gómez.*



Después de 1827 se expatrió a sí mismo, muy prudentemente a causa de su antagonismo contra las ideas del Libertador, y viajó por Jamaica y Europa, donde ensanchó su saber y perfeccionó sus conocimientos, y volvió a Antioquia donde ejerció con lucidez las funciones del magisterio. Nombrado Consejero de Estado en vísperas de la guerra de 1840, permaneció en Bogotá poco tiempo a causa de su mala salud, y regresó a Antioquia a morir. Fue entonces cuando sirvió de preceptor cariñoso de nuestro jamás bien lamentado Dr. Uribe Angel, gloria de nuestras montañas.

A juzgar por el hondo quebranto que se sintió a causa de la muerte del Sr. URIBE RESTREPO, en Medellín, sus méritos se aquilataron con los años, pues el sentimiento popular no se inventa. Su cuerpo fue embalsamado por los Dres. L. Santamaria y Orta; expuesto varios días en el gran patio de su casa de la Calle de Palacé, entre sauces, coronas y festones funerarios. El 10 de Mayo de 1842 se hizo una procesión nocturna, con luces, desde la casa a la iglesia; allí estuvo durante la noche acompañado por amigos y miembros de familia; y al día siguiente, después de pronunciarse en el atrio sentidos discursos, llevó el pueblo en hombros el cadáver al cementerio. Diríase que se asistía al entierro del Lafayette antioqueño. Paz a su memoria.

Medellín, a 20 de Julio de 1910.

JANUARIO HENAO.

---

JUAN MARIA GOMEZ

---

El nombre de este prócer distinguido por las dotes del militar y del estadista es el de uno de los mejores servidores que tuvo la República de Nueva Granada